

EDITORIAL

Desde hace algún tiempo, poco ciertamente, la inquietud de un grupo de jóvenes músicos de bien cimentada formación musical y matemática, los ha llevado a explorar y a experimentar en el campo de la electro-acústica. Sus trabajos silenciosos, constantes y entusiastas han debido realizarse con los medios más primitivos y con recursos financieros escasísimos.

Dentro de la vertiginosa revolución tecnológica de nuestros días la rama de la física llamada electro-acústica no podía quedar desaprovechada por la música, que, como todas las expresiones humanas de hoy, también vive una época de inquietud que la impulsa no sólo ya a continuar su senda de constantes modificaciones estilísticas y morfológicas, sino, además, buscando nuevos medios sonoros. Tal es el caso de la música electrónica.

En Europa, especialmente en Alemania e Italia y un poco menos en los EE. UU., existen laboratorios en que la física electrónica y la música se han dado la mano para poner a disposición de los compositores la inmensa gama de sonidos producidos por aparatos que hacen las veces de los instrumentos corrientes. En artículos anteriores nos hemos referido al importantísimo centro de música electrónica que es la West Rund Funk Köln, donde físicos, matemáticos y músicos han producido ya obras notables de ese género. Ciertamente que el costo en dinero y trabajo en dichas producciones es elevado y requiere de técnicos y de equipos bastante complicados a la par que salas de audiciones especiales. Por razones obvias rechazamos en esta oportunidad y en estas líneas la tentación de entrar a considerar la problemática estética de esta nueva expresión sonora para referirnos exclusivamente al estado en que dichas investigaciones y experiencias se encuentran en nuestro país, y a la manera y medida en que la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile aunarán sus recursos y estímulos a tales trabajos.

Hasta el momento los músicos-ingenieros Juan Amenábar y José Vicente Asuar, junto a Gustavo Becerra, han utilizado el Laboratorio de Electro-Acústica de la Universidad Católica donde, aprovechando algunos equipos y construyendo ellos mismos otros, han hecho las investigaciones y experiencias cuyo resultado práctico ha sido la composición de

Asuar "Variaciones Espectrales", obra en todo caso interesante y que escucharemos este año en uno de los Conciertos de Cámara del Instituto de Extensión Musical.

Por otra parte, el año pasado, se invitó al Dr. Mayer-Eppler, profesor de electro-acústica de la Universidad de Bonn. En conferencias, artículos de prensa y en el curso que dictó en la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Chile, tuvimos el primer contacto teórico y práctico con el proceso y los procedimientos técnicos que llevan finalmente a la producción de obras que, diremos, provisoriamente, tienen relación íntima con la música. Decimos esto en vista de que si bien se trata de estructuras sonoras, su realización audible prescinde en absoluto del "imponderable" humano, hasta ahora factor fundamental en la música corriente. Es seguro que los medios de producción de la música electrónica progresen y se hagan más fáciles, lo cual posibilitará una mayor participación de la voluntad del creador en su intención expresiva. Si en el orden creativo la electrónica aplicada a la música va a crear sus propias y adecuadas formas nuevas, lo realmente novedoso reside más que en esto en el hecho de que el compositor se comunica directamente con el auditor; no existe el o los instrumentistas que ejecutan la obra. Pero ya hemos dicho que no es la ocasión de entrar en la problemática del asunto.

La visita del Dr. Mayer-Eppler el año pasado estimuló apreciablemente los trabajos que en la forma descrita se estaban realizando en el país. En efecto, además de las explicaciones teóricas que él nos diera, se tuvo la oportunidad de escuchar una serie de obras de música electrónica del mayor interés y que dieron la medida de las posibilidades de esta nueva técnica. De todo esto fue informado en detalle el Rector de la Universidad, señor Gómez Millas, de quien conocemos la inquietud y profundo interés por todo lo relacionado con la investigación. El ha creído conveniente aunar los esfuerzos en dichos trabajos. Corresponde a ingenieros y a músicos establecer una estrecha colaboración entre las Facultades de Matemáticas y Música. En esta forma, no se duplican servicios ni se dispersan esfuerzos. Se utilizarán, pues, los equipos y aparatos que posee la Facultad de Matemáticas a los cuales hemos de agregar por el momento un oscilador de audiofrecuencia con modulación de frecuencia y un generador de pulso con variación de ancho y frecuencia de pulso. Estos encargos serán hechos a la firma Brüel y Kjaer a Dinamarca. Los informes que al respecto ha pedido la Facultad de Ciencias y Artes Musicales a los señores Juan Amenábar y José Vicente Asuar indican que con los equipos existentes en la Universidad y con los aparatos anotados más arriba, puede conseguirse una fructífera experimentación. Los informes

indican que aún faltarían otros elementos pero que, con muy buen criterio de parte de los informantes, pueden fabricarse aquí.

Mientras se concluye el edificio de la calle Compañía, que albergará la totalidad de los servicios musicales de la Universidad, deberemos instalar el laboratorio de música electrónica en la actual sede del Instituto de Investigaciones de la Facultad, entidad a la cual debe sin duda pertenecer lo referente a los estudios y experiencias sobre electrónica aplicada a la creación musical.